

DUELO, TRISTEZA Y RECHAZO DEL INCONSCIENTE

David Vargas Castro¹

Resumen

En el presente texto se articulan desarrollos realizados por Freud y Lacan a propósito del duelo con el fin de responder a la relación entre éste y lo que Lacan propone en *Televisión* sobre la tristeza y el rechazo del inconsciente. Para tales fines, se parte de las preguntas e intentos de respuestas dadas por Freud en el plano de la economía libidinal a propósito del duelo, para pasar a los desarrollos de orden ético y moral que Lacan plantea a propósito de la tristeza. De esta forma, el rechazo del inconsciente presente en las psicosis se distingue del que tiene lugar en el duelo, al considerar la tristeza un afecto que dará cuenta del rechazo del deseo del Otro.

Palabras clave: Duelo, tristeza, rechazo, inconsciente, ética, moral.

MOURNING, SADNESS, AND REJECTION OF THE SUBCONSCIOUS.

Summary

The current work developed ideas created by Freud and Lacan according to the mourning with the target to respond the relationship between mourning and what Lacan proposes on television about the sadness and the rejection of the subconscious. For that, we start since Freud's

¹ Psicólogo. Especialista en "Formación clínica en psicoanálisis". Cursante de segundo año de la Maestría en psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

vargascastr0@yahoo.com.ar

questions and answers about the libidinous economy in the mourning, arriving to the development of moral and ethical order that Lacan set out about the sadness. In this way, the rejection of the subconscious present inside the psychosis is distinguished from those who are passing through mourning, considering the sadness as affection will realize the rejection of the desired Other.

Keywords: Mourning, sadness, rejection, the unconscious, ethics, moral.

DUEL, TRISTESSE ET REFUS DE L'INCONSCIENT

Résumé

Dans ce texte, les développements menés par Freud et Lacan par rapport au duel sont articulés afin de répondre au rapport entre celui-ci et ce qui est avancé par Lacan en *Télévision* sur la tristesse et le refus de l'inconscient. Pour ce faire, on part des questions et essais de réponses faites par Freud sur l'économie libidinale à propos du duel ; ensuite, on passe aux développements rapportés à l'éthique et la morale proposés par Lacan sur la tristesse. Ainsi, le refus de l'inconscient présente dans la psychose est différent de celui qui a lieu dans le duel en ce que celui-là considère la tristesse comme une affection qui rendra compte du refus du désir de l'Autre.

Mots-clés : Duel, tristesse, refus, inconscient, éthique, morale

Recibido: 30/01/11 Evaluated: 19/02/11 Aprobado: 27/03/11

*Irritación.
No, el duelo (la depresión) es algo distinto de una enfermedad.
¿De qué quieren que me cure?
¿Para encontrar qué estado, qué vida?
Si hay trabajo, el que será dado a luz no es un ser plano,
Sino un ser moral, un sujeto de valor –y no de integración.*

Roland Barthes, *Diario de duelo*.

La tristeza es un afecto que al tener lugar frente a la pérdida de algún objeto amado o algún correlativo, nos resulta pertinente, de allí que el cuestionar sobre tal afecto en el duelo no sea común.

Teniendo en cuenta los interrogantes planteados por Freud a propósito del duelo, así como los desarrollos realizados por Lacan, en especial en *Televisión*, intentaré dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos entender la tristeza como rechazo del inconsciente en lo que al duelo respecta?

Duelo y melancolía: una pregunta planteada

En su célebre texto “Duelo y melancolía”, Freud (1917/2003) nos habla del duelo como un “afecto normal” (p. 241). Desde acá debemos tener en cuenta que Freud se refiere al duelo en tanto trabajo psíquico, así como al afecto de dolor concomitante. Ahora bien, dicho dolor, ¿podemos equipararlo a la tristeza?

Freud (1917/2003) nos dice que en el duelo se presenta el mismo “talante dolido” (p. 242) que en la melancolía, así como en otro momento, al comparar la manía con la melancolía, nos habla de la “depresión” (p. 251) presente en ésta última. Ya Freud (1917/2003) nos demarcó que la única distinción entre el duelo y la melancolía era el “delirio de insignificancia” (p. 244), por lo cual propongo que el “talante dolido” del duelo lo podemos leer como tristeza.

Sin embargo, Freud (1917/2003) nos comparte las dificultades que encuentra en la intelección a propósito de lo doloroso del trabajo del duelo, aunque en la formulación de sus dificultades ya de cuenta de alguna idea a propósito de esto: “¿Por qué esa operación de compromiso, que es ejecutar pieza por pieza la orden de la realidad, resulta tan extremadamente dolorosa? He ahí algo que no puede indicarse con facilidad de una fundamentación económica” (p. 243).

En razón de las escasas elucubraciones a propósito del dolor, Freud deja indicado al final del texto, haciendo referencia a la manía, la importancia de profundizar en la comprensión sobre el dolor: “Pero aquí, de nuevo, será oportuno detenernos y posponer el ulterior esclarecimiento de la manía hasta que hayamos obtenido una intelección sobre la naturaleza económica del *dolor*, primero del corporal, y después del ánimo, su análogo” (Freud, 1917/2003: 255).

Antes de avanzar en otro texto, quiero resaltar cierta dimensión moral que Freud destaca en la melancolía no así en el duelo, siendo esto un punto crucial en la distinción entre uno y otro, lo cual nos servirá en nuestras formulaciones posteriores. Me refiero al “delirio de insignificancia — predominantemente moral—” (Freud, 1917/2003: 244).

Nos dice a propósito del melancólico:

El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo. El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y *moralmente* despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. (Freud, 1917/2003: 243-244) [Subrayado mío].

Considerará Freud que lo que está en juego en los reproches que se dirige el melancólico es lo que denomina, por el momento, “conciencia moral” (p. 245).

Ya en “El yo y el ello” ésta conciencia moral será llamada *superyó*, y en “Neurosis y psicosis”, Freud nos dirá que el conflicto en la melancolía es entre dicha instancia psíquica y el yo. Nos queda la pregunta si en el duelo hay o no una dimensión moral.

Inhibición, síntoma y angustia: una respuesta

Si en “Duelo y melancolía” se trataba del planteamiento de una pregunta de Freud a propósito de lo doloroso del trabajo del duelo, considero que “Inhibición, síntoma y angustia” es un intento de respuesta. Para tales fines, Freud (1926/2003) se sirve de la articulación entre dolor corporal y dolor psíquico para decirnos que:

¡La intensiva investidura de añoranza, en continuo crecimiento a consecuencia de su carácter irrestañable, del objeto ausente (perdido) crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo y hace posible prescindir del condicionamiento periférico del dolor corporal! El paso del dolor corporal al dolor anímico corresponde a la mudanza de investidura narcisista en investidura de objeto. (p. 160).

Teniendo en cuenta esto, dirá que la separación que ha de efectuarse con el objeto perdido en el duelo es particularmente dolorosa por “[...] la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que se debe ser desasida la ligazón con el objeto” (Freud, 1926/2003: 161). Esta respuesta da cuenta del punto de vista de la economía libidinal en el duelo.

Lacan nos permitirá pensar el asunto de otra forma.

La dimensión moral de la tristeza

Si en “Duelo y melancolía” Freud resaltó en el delirio de insignificancia del melancólico una dimensión moral, Lacan lo hará con respecto a la tristeza, de allí que en “Televisión” considere éste afecto como “[...] una falla moral, como se expresaba Dante, incluso Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura” (Lacan, 1993: 101).

¿En qué nos esclarecen las referencias a Spinoza y a Dante?

En “Ética demostrada según el orden geométrico”, Spinoza (2009) considera que “El deseo es la misma esencia del hombre, en cuanto que se concibe determinada por cualquier afección suya a hacer algo” (p. 169), de allí que la tristeza sea un pecado al ser ésta el acto “por el que la potencia del hombre disminuye o es reprimida” (p. 170). Podemos decir, entonces, que es un pecado frente al deseo del Otro, teniendo en cuenta que no se trataría de Dios, sino del Otro en tanto inconsciente.

En cuanto a Dante (2006), en “La divina comedia”, ubica en el quinto círculo a los acidiosos, aquellos perezosos, tristes y deprimidos sin motivo. Tengamos en cuenta que, tal como lo señala Agamben (2006), los pecados capitales eran ocho, de los que la tristeza y la acidia hacían parte pero que posteriormente son fusionadas. La acidia era padecida por hombres dedicados a la vida monástica, consistiendo más en cierto letargo y renuncia a los deberes religiosos, que en la tristeza por la pérdida de un objeto. En razón de esto, la referencia dantesca no nos resulta muy útil a los fines de nuestra pregunta.

Rechazo del inconsciente: duelo y psicosis

Ahora bien, en “Televisión” Lacan continúa diciendo: “Y lo que resulta por poco que esta cobardía, de ser desecho del inconsciente, vaya a la psicosis, es el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje; es por la excitación maníaca que ese retorno se hace mortal”. (Lacan, 1993: 101).

La expresión *rechazo del inconsciente* podemos encontrarla desde el seminario “La identificación” en los siguientes términos: “Es por el sesgo del inconsciente del Otro que el sujeto hace su entrada en el mundo del deseo, tendrá ante todo que constituir su propio deseo en tanto respuesta, en tanto aceptación o rechazo de tomar el lugar que el inconsciente del Otro le designa” (Lacan, s.f: Clase del 2 de Mayo de 1962).

Reconocerse en el inconsciente es reconocerse como inscrito en el campo del Otro. Ya que en la psicosis el Otro simbólico está forcluido, hay un rechazo del inconsciente.

Es notable cómo la tristeza es ubicada por Lacan en continuidad con la manía en tanto rechazo del inconsciente, pero en discontinuidad vía el retorno en lo real de lo rechazado del lenguaje, a saber, el objeto *a*: “En la manía, precisemos enseguida que es la no función de *a* lo que está en juego, y no simplemente su desconocimiento. En ella el sujeto no tiene el lastre de ningún *a*, lo cual lo entrega, sin posibilidad alguna a veces de liberarse, a la pura metonimia, infinita y lúdica, de la cadena significativa” (Lacan, 2006: 363). Tengamos en cuenta que esta no función del *a* se refiere a la que cumple en el fantasma, que fija al sujeto, que funciona como lastre.

Si bien es cierto que es la única referencia donde Lacan acerca la tristeza a la manía, distinto a Freud que acercaba la melancolía a la manía, no es la primera vez que denota la similitud entre duelo y psicosis vía la forclusión.

En “El deseo y su interpretación” Lacan considera que “el duelo se emparenta con la psicosis” (s.f: Clase del 22 de Abril de 1959) en tanto que en ambos se trata de responder a un agujero, ora en lo real en el duelo, ora en lo simbólico en la psicosis, vía lo imaginario, ya que no hay significativo que pueda responder a éstos agujeros, existiendo correspondencia con “[...] la *Verwerfung*, que ofrece el lugar donde se proyecta precisamente ese significativo faltante, ese significativo esencial, *a*, como tal, en la estructura del Otro, ese significativo cuya ausencia vuelve al Otro impotente para darles vuestra respuesta” (Lacan, s.f: Clase del 22 de Abril de 1959).

Sin embargo, Soler (2007) considera que hay dos niveles de rechazo del inconsciente. El primero, que es el caso de la psicosis, consiste en el rechazo del significativo, al no percibir un elemento simbólico como significativo, es decir, en la no admisión de un significativo, a saber, el Nombre del Padre. El segundo, que haría parte de la neurosis, se trata de un rechazo donde ya se ha producido la admisión del significativo, ese *-esfuerzo de desalojo-* del que da cuenta la represión.

Soler (2007) también habla de un rechazo del inconsciente casi generalizado en el sujeto, sea neurótico o no, en el que el rechazo “[...] no ocurre a nivel de la recepción del lenguaje, sino a nivel de lo que puedo llamar ‘la subjetivización del síntoma’” (p. 241); a saber, la posibilidad de que el

sujeto se plantee que su padecer tiene un sentido y que le concierne en tanto sujeto. Dicha dificultad es el fruto de que el estatuto usual del sujeto suele ser el de la alienación, el del *no pienso*.

Podemos ubicar aquí el nivel del rechazo que la tristeza comporta, ya que si bien es cierto que Freud considera que en el duelo se sabe lo que se ha perdido, distinto a la melancolía en donde no se sabe, podemos pensar con Lacan que tampoco en el duelo se sabe qué se perdió con aquel que se ha perdido, y que la tristeza da cuenta del rechazo a la primera pérdida en la constitución subjetiva, a saber, a la castración que la estructura del lenguaje comporta.

Deber del Bien-decir: ética del psicoanálisis

La tristeza en el duelo da cuenta entonces de una cobardía moral, un pecado con el “[...] deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura.” (Lacan, 1993: 101). Según Laurent (2006), este deber de bien decir es a propósito de la relación del sujeto con el goce, relación de la que el sujeto, por estructura, está presto a evadir. Sin embargo, este deber de bien decir, de lo que Lacan (1993) hace una ética al decir que “No hay ética más que del bien decir” (p. 101), es un deber que está enmarcado al dispositivo analítico y no por fuera de él. No reconocerse en la estructura es un pecado en el discurso analítico, un pecado considerado como tal por la ética del psicoanálisis (Soler, 2007).

El neurótico prefiere renunciar a su deseo, que no es otro que el deseo del Otro, que aceptar la castración en el Otro, forma en la que el sujeto vía el significante que falta en el Otro pueda devenir objeto causa de deseo. La tristeza señala ésta suspensión del sujeto en tanto deseante, es lo que demuestra Freud en “Duelo y melancolía” cuando dice que en el trabajo del duelo la energía libidinal está a disposición de todo aquello concerniente al objeto perdido, perdiendo el interés por el mundo exterior, por encontrar un nuevo objeto de amor y cualquier trabajo ajeno al del duelo. Momento necesario, sin duda, para volver a la vida, mientras pieza a pieza la libido se va desligando del objeto, mientras el sujeto se da cuenta de que “[...] no valía la pena haber tenido con él tantos

miramientos, no valía la pena desviarme por él de mi verdadero deseo” (Lacan, 2004: 439); pero momento también que da cuenta de una renuncia del deseo que lo precipita al goce mortífero, al ofrecerse como objeto que taponar la falla en el Otro:

Un sujeto de la falta sólo tiene, en efecto, dos vías para situar su relación al goce. La primera consiste en operar con esta falta, priorizar su función estructurante, creadora, es decir, asumir la castración y convertirse en sujeto deseante: ésta es la vía del deseo. La otra, al contrario, persiste en colmar la falta, encontrarle un taponamiento al precio de la renuncia del deseo, es decir, al precio de la renuncia pulsional a cambio de una plenitud de goce: ésta es la vía de la depresión (Skriabine, 1998: 290).

La función del fantasma queda en suspenso al ser ésta el soporte del deseo, mientras la relación del sujeto con el objeto *a* se reestructura. El tiempo de la tristeza en el duelo da cuenta de la renuencia del sujeto por reemplazar el objeto perdido. Lo que nos denota Lacan es que lo que está en juego es la relación del sujeto con el objeto en el fantasma, y que será mientras otro objeto adviene a ese lugar, lugar irremplazable, que el duelo tendrá lugar.

En este punto, Lacan (2006) sigue a Freud, pero también toma distancia de él al decir que se trata de un trabajo de pieza por pieza para desligarse del objeto perdido, pero “[...] con el fin de restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el objeto *a* al que, a continuación, se le podrá dar un sustituto, que no tendrá mayor alcance, a fin de cuentas, que aquel que ocupó primero su lugar” (p. 362).

Podemos decir entonces que la tristeza, en tanto cobardía moral, da cuenta de un rechazo del inconsciente al no reconocerse el sujeto en su relación al deseo del Otro, al rehusar del encuentro de la falta en el Otro, a la metonimia del deseo, como deseo de Otra cosa, produciéndose la suspensión del sujeto en tanto deseante, de tal forma que dicha tristeza puede llegar, como en la melancolía, a que se sepulten con el objeto perdido “[...] nuestras esperanzas, nuestras demandas, nuestro goce; no nos dejamos consolar y nos negamos a sustituir al que perdimos. Nos portamos entonces como una suerte de Asra, de esos que *mueren cuando mueren aquellos a quienes aman*” (Freud, 1915/2003: 291). [Subrayado mío].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G.** (2006). *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Valencia, España: Pre-textos.
- Barthes, R.** (2009). *Diario de duelo*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Dante, A.** (2006). *La divina comedia*. Barcelona, España: Juventud.
- Freud, S.** (2003). "Duelo y melancolía". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1917).
- ___, (2003). "De guerra y muerte. Temas de actualidad". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 273-304). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).
- ___, (2003). "El yo y el ello". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. XIX, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).
- ___, (2003). "Neurosis y psicosis". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. XIX, pp. 151-160). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1924).
- ___, (2003). "Inhibición, síntoma y angustia". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. XX, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926).
- Lacan, J.** (2004). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- ___, (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- ___, (1993). *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.
- ___, (s.f). *La identificación. Seminario 9, 1961-1962*. Inédito. Buenos Aires, Argentina: Escuela freudiana de Buenos Aires.
- ___, (s.f). *El deseo y su interpretación. Seminario 6, 1958-1959*. Inédito. Buenos Aires, Argentina: Escuela freudiana de Buenos Aires.
- Laurent, E.** (2006). *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

- Scriabine, P.** (1998). "Sobre las faltas morales llamadas depresiones". En *El síntoma charlatán*. Barcelona, España: Paidós.
- Soler, C.** (2007). "El rechazo del inconsciente". En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* (pp. 239-251). Buenos Aires: Letra viva.
- Spinoza, B.** (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, España: Trotta.